



Trazos de una posibilidad: reflexiones para una Psicología Débil *Traces of a possibility: Reflections for a Weak Psychology*

Jesús Janacua Benites
Juan Torres Melgoza

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

De forma general podemos hacer una clasificación de la práctica psicológica en dos grandes bloques, por un lado, la psicología como la representación que tiene de ella la sociedad en su conjunto, como una actividad científica generadora de conocimientos aplicables, útiles y rentables; por el otro, una perspectiva crítica y autocrítica, una forma de pensar la psicología que se contrapone a la señalada anteriormente, en la que sus acciones no se enfocan en capitalizar resultados. El propósito de nuestra reflexión es trazar las líneas generales de una psicología que llamamos *débil*, una posibilidad en medio de un “complejo psicológico” hegemónico, imperante, desde donde se legitiman diversas prácticas que se circunscriben al modelo mercantilizado de la salud-enfermedad. Éste trabajo es una invitación a reflexionar sobre la forma de hacer y quehacer de la psicología en la actualidad, donde presentamos la psicología como un movimiento libertario y no de sometimiento.

Palabras clave: Psicología débil; Psicología imperante; Aplicabilidad; Posibilidad

Abstract

In general, we can classify the psychological practice in two main blocks. On the one hand, Psychology as its representation in society, like a scientific activity of applicable, useful and profitable knowledge. On the other hand, as a critic and auto-critic perspective, a way of thinking the Psychology that contrast with the first classification, in which actions do not emphasized in capitalize results. The purpose of this reflection is to trace general lines about this Psychology, that we call “weak”, a possibility in the middle of a predominant and prevailing “psychological complex”, where several practice are legitimize in a mercantilist, health/illness model. This manuscript is an invitation to reflect about the current psychology tasks, in which we present psychology as a liberating intellectual movement, and not as submission movement.

Keywords: Weak psychology; Predominant psychology; Applicability; Possibility

Pero allí donde el aparato científico (el nuestro) llega a compartir la ilusión de los poderes con los que necesariamente se solidariza, es decir allí donde llega a suponer a las multitudes transformadas por las conquistas y las victorias de una producción expansionista, siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele idiota (Certeau, 1996, p. 189).

Introducción

En la actualidad, diversas prácticas psicológicas parecen insertarse en las filas de un conjunto de disciplinas y conocimientos que están al servicio del mercado de la salud ejerciendo acciones de *normalización y sujeción*, que no tienen el objetivo de formular conocimientos que lleven a la comprensión de los fenómenos sociales, sino más bien parecen tener la finalidad del sometimiento de la población. Dichas prácticas devienen de ésta manera en herramientas alienantes al servicio del control hegemónico biopolítico¹, motivo por el que consideramos necesario exponer en este breve ensayo algunas reflexiones sobre una perspectiva psicológica crítica que hasta el momento puede ser considerada *débil*, es decir, aquella que pretende realizar autocrítica de sus prácticas y conceptos. Intentando superar aquella disciplina fuerte preocupada por la producción de conocimiento *útil* y conservador, *aplicable y rentable*.

En el presente trabajo hacemos una reflexión sobre la psicología y sus prácticas. En el primer apartado realizamos una breve semblanza de la psicología en relación a su desarrollo histórico. Posteriormente, partimos de la idea de que ésta, es susceptible de ser clasificada en dos grandes perspectivas, 1) la psicología más difundida en los ámbitos académicos, en los medios de comunicación y en la sociedad en general, debido a que sus resultados son aparentemente más impactantes y beneficiosos. Esta psicología la identificamos con el nombre de imperante y de ella nos ocupamos en el segundo apartado; 2) una psicología que se caracteriza porque sus resultados no son aplicables, o no de manera directa, y por lo tanto no es redituable. Dicha psicología, es la que consideramos débil. Trazar las líneas generales de esta psicología es el objetivo principal del tercer apartado. En el último apartado, presentamos las conclusiones, más a manera de inconclusiones que de preceptos, con el objetivo de invitar al análisis y al diálogo.

¹ Ésta es una categoría que retomamos de Michel Foucault donde se hace referencia al poder ejercido sobre diversos procesos biológicos: “la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de la salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y *controles reguladores: una biopolítica de la población*” (1976/2005, p. 168).

La dicotomía que presentamos para pensar la psicología, es un tanto arbitraria, se nos puede objetar que no tiene un fundamento sólido. La realidad psicológica es más compleja que una oposición entre categorías, sin embargo, nosotros percibimos de ésta manera las prácticas del “complejo psicológico”, lo cual no quiere decir que anulemos el conocimiento que produce la psicología imperante, así como de que no seamos conscientes de que hay prácticas alternativas de transformación social en la psicología débil.

Psicologías van y psicologías vienen

Psicología, del griego *ψυχή*, *psique*, *alma* o *actividad mental*, y «logía», *-λογία*, *tratado*, *estudio*. Es pues, según la definición etimológica, el estudio o el tratado sobre el alma. Definición que ha sufrido cambios, con respecto al objeto de estudio que la psicología tiene o ha tenido a lo largo de la historia y los avatares sociales en torno a los cuales ésta se ha desarrollado.

Así, según Nicola Abbagnano, se distinguen seis psicologías (Abbagnano, 1961/1974, p. 966), que dependiendo del objeto de estudio, han cambiado en la teorización, el método y el o los objetivos y por lo tanto, en la definición de la misma. Se distinguen pues una psicología racional o filosófica, una psicología psicofísica, una psicología gestaltista, una psicología del comportamiento, una psicología de lo profundo y una psicología funcional. Con este esquema no pretendemos agotar las formas en que cada psicología ha aparecido, sino sólo tener un panorama somero de la psicología en la historia.

Fundada por Aristóteles (Abbagnano, 1961/1974), la psicología racional o filosófica, tiene por objeto “la naturaleza, la sustancia y las determinaciones accidentales del alma”, entendiéndose por alma “el principio de los seres vivientes” (Abbagnano, 1961/1974 p.967). Aristóteles pensaba que los pitagóricos y los platónicos en su afán por afirmar el carácter sobrenatural del alma descuidaban las condiciones físicas, reales y orgánicas de la existencia (Mueller, 1960/1980, p. 63). Sin embargo, el planteamiento aristotélico de la existencia *a priori* de una sustancia y de un orden que permitiría deducir el comportamiento de los hombres deja en claro el pensamiento metafísico que ha dejado de tener *eficacia* en la psicología.

Por su parte, la psicología psicofísica, constituye el primer acercamiento de la psicología a la experimentación y por lo tanto es el método inductivo, propio de todas ciencias empíricas, el camino para llegar a la verdad. De esta manera, el objeto de estudio de la psicología son los hechos de conciencia o los fenómenos internos. Sin embargo, un resquicio de subjetividad en el método fue la razón que no permitió que esta psicología continuara con sagacidad.

La psicología de la forma, o de la Gestalt surgida en Alemania, de la cual Wertheimer, Köhler y Koffka mencionan que “el hecho fundamental de la conciencia no es ya el elemento sino la forma total, ya que esta forma nunca es reductible a una suma o combinación de elementos” (Abbagnano, 1961/1974, p. 968). Esta psicología se ocupa sobre todo de estudiar la percepción.

A principios del siglo XX surge la psicología del comportamiento o *behaviorismo*, cuyo mayor representante fue John B. Watson, originario de Estados Unidos, y que postuló que el objeto de estudio de la psicología son las reacciones que tienen los organismos a los estímulos. Fue la psicología del comportamiento un factor determinante para la concepción común que en general se tiene de lo que es hoy en día la psicología.

Por otro lado, la psicología de lo profundo, identificada en general con el psicoanálisis y sus aportaciones a la psicología, hace de ésta una disciplina interpretativa, por lo tanto de carácter hermenéutico, en tanto que confiere primordial importancia a los síntomas que se muestran.

Por último, la psicología funcionalista considera que el objeto de estudio de psicología deben ser las funciones u operaciones del organismo viviente, considerándolas como unidades indivisibles.

Como podemos observar en este breve cuadro, la psicología ha tenido a lo largo de la historia diferentes objetos de estudio que le han valido también para cambiar su definición misma, y por lo tanto, el método y las aportaciones que la misma construye. No puede hablarse, en este sentido, de una psicología como un corpus de conocimiento unificado que comparte un único método y objeto de estudio (aunque la mayor de las veces así nos la presentan), sino de una diversidad concep-

tual que reubica a la psicología como una disciplina *transdisciplinar* que integra diversos saberes de otras áreas del conocimiento.

En este sentido, Anastasio Ovejero (2011), distingue dos grandes tipos de psicologías: una que es un tanto más teórica y que en la actualidad parece estar perdiendo peso e importancia y que se desarrolló en Europa, en comparación a otra que se caracteriza por ser más aplicable, útil y práctica y que se desarrolló a la par en Estados Unidos, y es ésta última, la que parece estar ganando terreno, y que es incluso, según Ovejero, la psicología que comúnmente se conoce, una práctica científica enfocada en *competencias*.

Son estas dos psicologías, una más teórica y que en adelante identificaremos con el nombre de psicología débil, y otra psicología más práctica, que identificaremos con el nombre de imperante, las que a continuación abordamos.

La psicología imperante: una pintura, una obra

Con el nombre de psicología imperante nos referimos, como mencionamos más arriba, a una psicología que se caracteriza por ser práctica, aplicable, útil y por estar al servicio del poder hegemónico, y por lo tanto, ser la psicología que en la actualidad más se difunde.

El siglo XVIII parece ser el punto clave en el desarrollo y devenir de la ciencia tal cuál se conoce en la actualidad. La influencia del darwinismo, el materialismo de Marx y el positivismo representado por Augusto Comte, parecen delegar en segundo término la reflexión filosófica y al mismo tiempo delineaban el cuerpo del conocimiento científico. Éste debía de ser ante todo *objetivo*.

Era pues, como dice Fernand Lucien Mueller (1960/1980, p. 359), “una época propicia al florecimiento de una psicología que reivindicase, con plena conciencia, sus derechos de ciudadanía en el mundo científico, con el mismo título que la química o que la biología”. No obstante, esto significó un problema para la naciente psicología científica, el problema era el método y las herramientas con las que había de medir y cuantificar su objeto de estudio, lo que es más, debía de establecer su objeto de estudio.

En este sentido se reconocen los trabajos de John Stuart Mill, Ernst Heinrich Weber y el filósofo Gustav Fechner, sin embargo, no es sino con las aportaciones de Whillem Wundt (1832-1920) principalmente con la creación del primer laboratorio de psicología experimental, que la psicología entra al mundo “científico”.

Al parecer, a esta psicología científica, le interesaba estudiar el comportamiento de las personas en sociedad, en aras de favorecer la predictibilidad de tales conductas. Sin embargo, esta perspectiva acarrea ejercicios de poder. Michel Foucault (1973/1992) da testimonio de que la ciencia ha sido utilizada bajo un *discurso* de poder, dice:

supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (p. 14).

Es decir, parece existir una selección acerca de lo que se publica o no, información o conocimiento que se considere necesario para que puedan circular o no en la sociedad, elemento determinante acerca de lo que configurará el llamado discurso científico establecido. En este sentido, podemos aseverar que existe una delimitación acerca de lo que constituye un conocimiento científico y otro que no lo es. Un ejemplo. No se ejerció represión acerca del discurso sexual y la etiología de las enfermedades mentales, por el contrario, dice Foucault (1976/2005), se incitó a la producción de discursos, pero desde el ámbito *científico y racional*.

La psicología toma prestada pues, de la biología y de la medicina que sí eran consideradas como científicas, el proceder, así, la clasificación se convirtió en una práctica común y constituyente de la psicología, con base en lo anterior, a la psicología se le ha identificado dentro del paradigma medio-biológico. Característica indispensable de toda ciencia instituida, el primer intento de la clasificación o etiología de las enfermedades mentales aparece en la época clásica (Foucault, 1964/1976) y corresponde a la mirada médica decidir quién está enfermo y quién no (1964/1976).

De esta manera, la psicología imperante tiene como tarea junto con la psiquiatría y todo el

“complejo *psi*” (Rose, 1979) entendido como un conjunto de disciplinas que tratan con la psique —psicología, psiquiatría, psicoanálisis— generar un entramado de saberes que contribuyen a la regulación social de la subjetividad, la familia, la sexualidad, la salud mental. En general, el trabajo de la clasificación de las personas a través de la etiología de las enfermedades mentales y estipulando de forma categórica la normalidad y la anormalidad. Mueller (1960/1980) identifica a Alfred Binet como uno de los precursores más importantes de la investigación científica en psicología, al intentar medir la inteligencia en los niños “anormales” de la Francia de 1904. De tal manera que diseñó unas pruebas, los nacientes test, para medir la inteligencia de los niños basados prácticamente en estadísticas.

En el año de 1952 aparece la primera edición del autodenominado *Manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales* mejor conocido como el DSM por sus siglas en inglés, donde se encuentra la serie de clasificación de las enfermedades y los trastornos mentales. El DSM-IV-TR, la versión revisada del manual, es una herramienta privilegiada por la psiquiatría y generalmente utilizada por los psicólogos en su proceso de formación.

En este sentido, los hechos y acontecimientos convertidos en “lo real” a partir de referencias al discurso establecido, mediante la estadística, matematización y numeración de los fenómenos, constituyen e instituyen lo real; “esta institución de lo real es la forma más visible de nuestra dogmática contemporánea” (Certeau, 1990/1996, p. 202).

Si partimos de que todo conocimiento es categorial, nosotros no podemos dejar de estar de acuerdo que el clasificar ayuda a la comprensión de los fenómenos sociales, sin embargo no estamos de acuerdo en el uso indiscriminado y dogmático del DSM-IV como medio para homogeneizar mediante la creación de clases y la tendenciosa o posible medicalización de la vida de las personas. Algunos pensadores, entre ellos el filósofo Lou Marinoff (1999/2001) han denunciado que el DSM-IV es un instrumento al servicio del poder económico y lo vinculan de forma directa con la industria farmacéutica. De alguna manera la institucionalización del DSM quebrantó sustantivamente la libertad de los sujetos al negarles la posibilidad de ser disidentes respecto a lo que los productores del orden socio-

cultural establecen como lo correcto. El DSM convertido en la Biblia del totalitarismo tal como lo señala Pundik (2010).

De esta forma, actividades que se consideran estructurantes de la vida cotidiana, como lo son la depresión en un proceso de duelo, la denominada hiperactividad infantil, el déficit de atención, el uso de diversos instrumentos tecnológicos, las preferencias sexuales, e inclusive las formas de pensar, con el DSM han dejado de ser prácticas ordinarias y se han convertido en actividades patologizadas, más aun, ilícitas. En el sentido de que al transgredir lo establecido se confina con lo ilegal, y así, las personas con pensamientos disidentes así como aquellas que protestan en las calles o en los espacios públicos son ubicadas bajo el rótulo de la criminalidad.

Se deja entrever pues que la noción de “anormalidad” es indeseable y que se pretendía normalizar tales anomalías, así mismo parece ser que la salud y enfermedad estaban relacionadas con la estadística, formando parte del mercado de la salud. Como apunta Raúl E. García:

Se ha concebido también la salud psicológica como normalidad estadística de los atributos psíquicos. Es decir, la enfermedad mental se asume por la desviación individual del sujeto respecto a los valores promedio. De igual forma se ha identificado la noción de salud psicológica con cierta normalidad social que implica la aceptación por parte del individuo de normas y valores sociales (2006, p. 2).

Como podemos observar, la psicología se adentró en el terreno de la normalización, es decir, pasó a ser una actividad ideológica y una práctica alienante. Al hacerlo, sucumbió ante el poder de dominación-normalización del capital. Por lo tanto, había que seleccionar, identificar a los indeseables, para posteriormente crear un programa de intervención, normalización, de los sujetos no sólo ya de las calles, sino de las líneas de producción. Cuestión interesante que Ovejero (2011) no deja de hacer notar al mencionar que el capitalismo tomó como estandarte de apoyo a la psicología, como discurso homogeneizante. Es decir, con la industrialización, las líneas de producción requirieron personal capacitado y apto que cumpliera con el perfil adecuado para ocupar los puestos requeridos para incrementar la producción (¿psicología laboral, selección de personal?). En una sociedad productivista la psicología obtiene su “clientela”,

se convierte en rentable para la organización de las empresas (Certeau, 1974/2009). De esta forma, la psicología y más aún la psicología social (norteamericana) nacen con el claro y firme propósito de un control social (Ovejero, 2011) y se consolida como una práctica entre muchas más en el comercio mercantil.

Es esta función de normalización en la que subyace el interés de proveer de alguna utilidad a la sociedad por parte de la psicología a través de, no sólo estandarizar a las personas, sino de “ayudarles” a encontrar un objetivo claro, es decir, hacer de la gente, gente de provecho, y esto por supuesto, le ha permitido a esta psicología imponerse como imperante, puesto que retribuye un fin, una utilidad, una aplicabilidad, en contraste con la psicología débil que a continuación exponemos.

La psicología débil: un esbozo, una posibilidad

Si bien la psicología social nació dentro de la psicología imperante, es la crisis que esta disciplina sufre en la década de los setentas, lo que le permite retraerse hacia sí misma y cuestionar las prácticas que hasta el momento venía ejerciendo, añadiéndosele el adjetivo de *crítica*. Es ésta psicología social crítica, con algunas vertientes del psicoanálisis, que nosotros identificamos como una psicología débil, en el sentido de que parece no aportar de ninguna utilidad y más aún cuestiona el ejercicio de la psicología imperante como una práctica más de poder, de dominación y de legitimación del *statu quo*.

Esta psicología social se torna débil, porque a diferencia de la imperante, los conocimientos que produce no son del todo “aplicables”, y es que la aplicabilidad de los conocimientos parecen ser de suma importancia en nuestra sociedad (Ramos, Navarro y Meza, 2010). Lo preocupante, mencionan los autores anteriormente citados, es que cada vez van disminuyendo más los espacios de divulgación para los trabajos e investigaciones que carecen de una aplicabilidad. Estos conocimientos, producidos por la psicología débil, además, o por ser inaplicables, son también inútiles.

Y son tanto más inútiles, porque los psicólogos sociales, desde el principio, han pretendido ser útiles: “Nuestro segundo gran error fue pensar que lo que decíamos era útil para la sociedad, es decir que gracias a las aporta-

ciones de los psicólogos sociales ésta mejoraría...” (Gil y Feliu, 2009, p. 26).

Nuestra propuesta de una psicología débil es la antítesis de la psicología que anteriormente consideramos como imperante, la psicología fuerte. Esta psicología parte y se identifica con la propuesta teórica del filósofo italiano Gianni Vattimo sobre el *pensamiento débil*. Para Vattimo el pensamiento débil es aquel que no trata de revolucionar, ni de imponer absolutamente nada; sino más bien de abrirse por completo a un ininterrumpido diálogo hermenéutico con todas las disciplinas; el pensamiento débil es una alternativa de liberación de las personas y de las culturas. “El pensamiento débil propone el abandono de la violencia, el control sobre la destrucción de la naturaleza —en cierto modo somos ecologistas— y, en definitiva, una interpretación menos neurótica de la existencia” (Vattimo, 1989). En suma, el pensamiento débil es un discurso flexible con apertura al diálogo entre distintas perspectivas, denunciante de aquel conocimiento que trata de imponerse mediante el ejercicio de la violencia.

Por lo tanto, lo significativo para la psicología débil no es la aplicabilidad del conocimiento, lo importante no es la utilidad o no de sus creaciones, sino más bien la problematización de los saberes, sean estos dentro de la psicología o provenientes de otras áreas de las llamadas humanidades. La psicología débil a diferencia de la psicología imperante no está condicionada por los productores del orden sociocultural, al contrario, dicha psicología busca la libertad y la autodeterminación de los sujetos y diversos grupos sociales, además posibilita la crítica y la autocrítica de los supuestos teóricos y epistemológicos que encuadran el saber psicológico.

Así, la psicología débil la concebimos como una herramienta política, que no se ciñe a los imperativos del poder económico, sino como un mecanismo que abona a la resistencia y la lucha social. Saberes relacionados a la psicología comunitaria, la psicología social crítica y alguna vertiente del psicoanálisis de una u otra forma nos ayudan a delimitar el grueso de lo que consideramos como una *psicología débil*.

La psicología débil da la voz a los que se le ha negado, pasa la palabra a los grupos minoritarios y excluidos de la vida cultural, que

han sido considerados como simples espectadores del soliloquio científico; psicología dialógica que a través de la palabra y el diálogo permanente posibilita diversas formas de antidisciplina, espacios y acciones para la conquista de la libertad individual y colectiva.

Una forma de entender la distinción que realizamos entre la psicología imperante y la psicología débil, es utilizando los análisis polemológicos llevados a cabo por el pensador francés Michel de Certeau, principalmente su binomio conceptual de estrategias y tácticas.

De Certeau nos dice que la estrategia “postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego sirve de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta” (Certeau, 1990/1996, p. XLIX-L). Ejemplos de estrategias son la racionalidad política, la económica, la tecnocientífica, la urbanística y la gramática (también la psiquiátrica y la psicológica).

Las estrategias son pues acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas o discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas (Certeau, 1990/1996, p. 45).

Mientras que las tácticas son definidas como:

Un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por lo tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible (...) No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias (Certeau, 1990/1996, p. L)2.

Por lo tanto, la psicología imperante está determinada sobre una base “estratégica”, cuenta con un lugar propio para desplegar su potencial, en la psique de las personas y en el cuerpo social encuentra un campo de acción, la taxonomía de “trastornos” y la creación de clases se convirtieron en su actividad predilecta; mientras que la psicología débil forma parte del universo de las tácticas.

2 Aunque los análisis llevados a cabo por el pensador francés Michel de Certeau se enfocan en el lugar que ocupan los “consumidores” en la cultura, y de las operaciones que hacen con lo que les es impuesto por los “productores del orden sociocultural”, lo retomamos para explicar cómo se instituye lo real —la realidad psicológica— a partir de una posición estratégica. En resumen, la propuesta de Michel de Certeau es hacer una reivindicación de los “usuarios”, excluidos del campo del saber por la epistemología hegemónica de la ciencia. Lo que observamos es un paralelismo, ya que individuos y grupos sociales han sido utilizados y/o excluidos por la psicología.

La psicología débil que proponemos no cuenta con un “lugar” donde capitalizar sus logros, se contenta con relatar las múltiples experiencias que configuran la vida cotidiana, su interés radica en crear posibilidades, es un esbozo, una práctica *trivial*.

En este sentido, la psicología débil se enmarca dentro de los postulados de una epistemología del sur de acuerdo con lo propuesto por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, quien entiende por epistemología del sur:

La búsqueda de conocimientos y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizadas, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales (Santos, 2009, p. 12).

Siguiendo a Santos podemos decir que la psicología imperante se enfoca en desplegar una “epistemología del norte”, es decir, una acción disciplinaria que busca ejercer la fuerza del poder colonizador y del control social; mientras tanto, la psicología débil busca construir nuevas formas de conocimiento y de resistencia, de abrir posibilidades de acción y de transformación social.

La colonización y la dominación social se están efectuando en todos los escenarios de la existencia humana, y en la no humana también, abarcando todas las dimensiones; el poder se efectúa en la vida social, cultural, psicológica, política, educativa, ambiental, económica, etc., actualmente podemos observar como se ha estado fraguando lo que Michel Hardt y Antonio Negri llaman *dominación de pleno espectro* (2004), la dominación a la máxima potencia. Sin embargo siempre vemos que hay resquicios por donde se empiezan a elaborar resistencias al poder, recovecos que propician la transformación y emancipación social, de esta manera la psicología débil se presenta como una práctica subversiva.

Donde también podemos observar el despliegue de los dominadores es en el campo de la educación, por ejemplo en psicología hemos visto cómo diversas áreas de la misma han sido reducidas, pensemos en la antropología, la sociología, disminución de las asignaturas de carácter eminentemente social, y el aumento de otras, las redituables y aplicables, como lo son la psicología laboral, las neurociencias y las relacionadas con el modelo médico-

biológico. Permítasenos comentar un ejemplo más que nos ayudará a evidenciar el carácter dominador de la psicología. Es el relacionado al ingreso de nuevos estudiantes a la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ubicada en la ciudad de Morelia Michoacán (México), donde se pide a los interesados a ingresar que cumplan con un tipo particular de bachillerato (el denominado químico-biológico) lo que no es más que un filtro para contener un determinado número de ingreso y matrícula.

Y como corolario, comentamos que la psicología parece no ser la única disciplina donde sucede esto, también la filosofía se ha visto reducida en los espacios, ya no sólo de trabajo, sino de divulgación y de interés. Materias como la filosofía, ética y otras relacionadas con las humanidades han desaparecido de la educación básica en México, a favor de la implementación de otras, como la computación, turismo y los sistemas informáticos, que privilegian la tecnificación de los saberes³.

La problemática es compleja debido a que la tendencia parece inclinarse, de nuevo, al reduccionismo de espacios para todo aquel conocimiento que no produzca ni remunere utilidad alguna y que al contrario, permita la creatividad a partir del pensamiento disidente como una práctica de la libertad humana. Existen, pues, recovecos de libertad de pensamiento que escapan a la cuadrícula del poder económico: la psicología débil.

En un afán dialógico, las líneas anteriores, no tienen el objetivo de eliminar y dejar de lado la psicología imperante, pero sí tienen el propósito de invitar a la reflexión de la práctica psicológica para que en una pluralidad de enfoques posibilitemos una psicología *otra*, más abierta al diálogo, inclusiva.

³ La lógica de dominación que hasta el momento hemos descrito no es privativo de la disciplina psicológica sino que forma parte de una tendencia sistemática en los diversos campos del conocimiento. En este sentido, en el ejemplo del ingreso a la Facultad de Psicología donde se exige un determinado “perfil de ingreso” vemos que no es más que un mecanismo de control ya que pensamos existen los argumentos teórico-epistemológicos para considerar a la psicología como una ciencia social y no necesariamente como una ciencia del área de la salud.

(In) conclusiones

Siendo coherentes no tenemos más que enlistar, por último, algunas inconclusiones, ya que si cayésemos en el equívoco de concluir reproduciríamos el discurso de la psicología imperante que hemos cuestionado.

Psicología no es una, es imposible pensarla en singular, pensarla en plural parece pertinente en una actualidad rebotante de discursos y (sin)sentidos. La psicología no es una obra acabada o una pintura a la que no le venga ningún matiz o pincelada nueva. Al contrario, debemos reafirmar la incompletud y la condición de esbozo de nuestra disciplina, la psicología en continuo devenir.

Debemos cuestionar nuestra postura con respecto a la psicología, a las investigaciones que en ella se producen y por lo tanto la validez de los conocimientos que se construyen, no debemos estar supeditados a la aplicabilidad y utilidad de los mismos. La psicología debe ser una práctica de la conciencia de sí y del otro, y no un discurso cegador que impida y nulifique la producción de conocimientos, experiencias, vivencias, relatos y metodologías que no compartan y sean discordantes con respecto al paradigma dominante. Un poco de crítica, *debilitemos* la psicología.

Referencias

- Abbagnano, Nicola (1961/1974). *Diccionario de filosofía* (2ª Ed.). México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Certeau, Michel de (1990/1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Certeau, Michel de (1974/2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, Michel (1964/1976). *Historia de la locura en la época clásica, Tomo I*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (1973/1992). *El orden del discurso*. Madrid: Tusquets Editores.
- Foucault, Michel (1976/2005). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México D. F: Editorial Siglo XXI.

García, Raúl Ernesto (2006). Notas sobre la noción de salud y la reflexión cultural en la psicología. *Athenea Digital*, 9, Revisado el 4 de Junio de 2012, en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/271>

Gil, Adriana y Feliu, Joel (2009). *La inutilidad de la psicología social*. En Juan Soto (Coord.), *Psicologías inútiles* (pp. 25-41). México D. F: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hardt, Michel y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.

Marinoff, Lou (1999/2001). *Más Platón y menos Prozac*. Madrid: Punto de lectura.

Mueller, Fernand Lucien (1960/1980). *Historia de la psicología*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.

Ovejero, Anastasio (2011). *Psicología y contexto social: El desarrollo histórico de la psicología social y sus implicaciones para el futuro*. En Anastasio Ovejero y Júpiter Ramos (Coords.), *Psicología social crítica* (pp. 25- 47). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Pundik, Juan (2010) *El DSM: la biblia del totalitarismo*. Revisado el 11 de Junio de 2012, en www.psicologos.org.uy/documentos10/CriticasDSM-Pundik.pdf

Ramos, Júpiter; Navarro, Gabriela y Meza, Adriana (2010). *Dilemas de la aplicación del conocimiento psicológico y social*. En Luz María Lepe, Lourdes Vargas y Mario Orozco (Coords.), *Horizontes de la psicología a diez años de labor académica en la UMSNH* (pp. 163-189). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Rose, Nikolas (1979). *The psychological complex: Mental measurement and social administration*. Revisado el 9 de Junio del 2012, en <http://www.lse.ac.uk/library/rights/LSERO.htm>

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI-CLACSO.

Vattimo, Gianni (1989). *El pensamiento débil es una forma de anarquía no sangrante*. Revisado el 10 de Junio de 2012, en http://elpais.com/diario/1989/06/14/cultura/613778404_850215.html



JESÚS JANACUA BENITES

Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Actualmente es profesor de Educación Media Superior. Sus intereses académicos se encuentran en las ciencias sociales y humanidades.

JUAN TORRES MELGOZA

Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Actualmente cursa el Programa Institucional de Maestría en Filosofía de la Cultura. Sus intereses académicos se encuentran en las ciencias sociales y humanidades.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

jjanacua@hotmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Janacua Benites, Jesús y Torres Melgoza, Juan (2012). Trazos de una posibilidad: reflexiones para una Psicología Débil. *Quaderns de Psicologia*, 14(2), 77-85. Extraído el [día] de [mes] de [año], de <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1139>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 29/09/12
1ª Revisión: 21/10/12
Aceptado: 30/10/12